

Borrador -favor no circular o citar

¿QUE PIENSAN LOS CHILENOS DE POLITICA?

Las encuestas de opinión pública: oportunidades y dilemas para la oposición democrática.

---

En las postrimerías de la fallida apertura de los años 1983 y 1984, junto con la readmisión de hecho de los partidos políticos en la vida pública del país, las encuestas de opinión han hecho su (re)aparición sobre el escenario político de Chile. Por otro lado, desde luego el Gobierno se ha venido asesorando con la medición de la opinión pública desde hace mucho tiempo.

Los múltiples intentos de crear acuerdos amplios, la cada vez más aguda competencia entre los partidos, la cristalización y consolidación de viejos y nuevos liderazgos dentro de ellos, y sobre todo la tácita aceptación por parte de la Oposición del calendario político-preelectoral impuesto por la malquerida constitución del 80, le vienen dando renovada y especial importancia a las encuestas.

Ya no serán sólo item de curiosidad de unos pocos aficionados, último chisme en fiestas y debates de la clase política, sino instrumento serio y bien afinado del trabajo político-programático de los partidos. Saber dentro de lo que se ha dado en llamar "la cúpula" de los partidos cuál es su imagen entre la gente de la calle; en qué proporción el pueblo se autodefine como de derecha, del centro o de la izquierda; qué medidas o proyectos contarían con apoyo o rechazo masivos, sobre qué otros hay opiniones más difusas; hasta qué punto el esquema institucional-partidista de la política pre-1973 se va a reeditar; qué formulas de relevo para el 89 contarán con mucho apoyo y cuáles otras con escasa adherencia: estas cuestiones - y muchas parecidas - pronto ocuparán la primera plana del quehacer de una oposición que busca reemplazar el actual régimen por una vía democrática.

Ante la inminencia de esta constelación poco de lo que se ha publicado de los resultados de encuestas, y aún menos de la interpretación que se les ha dado en los medios de comunicación, va mas allá de resultados muy aislados, casi siempre sin suficiente contexto. En aproximadamente el último año, algunas encuestas no-comerciales, entre las cuales cabe destacar las de FLACSO, CED/FLACSO, SUR, CERC(Academia de Humanismo Cristiano), han permitido reconstituir - en matices muchas veces sorprendentes - ese contexto y trasfondo indispensable en comprender las actitudes y opiniones del ciudadano chileno. Algunos de sus puntos más destacados e implícitamente las repercusiones que pudieran tener para la actividad de los partidos políticos los expondremos en lo que sigue:

- (1) Un dato importante y muy comentado que surge de la encuesta de FLACSO (Dic./85) es el altísimo porcentaje de quienes dan como su preocupación más sobresaliente problemas económicos,

en un 64% de los encuestados, mientras apenas un 15% menciona la dictadura, sólo el 10% problemas políticos, y al final de la escala un desolador 2% menciona los derechos humanos y la tortura como problemas importantes en Chile.

Otras encuestas confirmarían esta preponderancia de la preocupación por los problemas económicos, pero hay que prevenir contra una precipitada interpretación economicista de la opinión pública. Como señala Carlos Huneeus en su análisis de los datos del CERC (Jun./86), "Dar prioridad a lo económico no quiere decir ser indiferente a la política." Y analistas de Gallup Chile comentan datos similares en sus encuestas mensuales en el sentido de que lo económico sería percibido por el pueblo como una dimensión lícita y legítima bajo el actual régimen y sería entonces hacia ahí adonde se volcarían las preocupaciones con más facilidad, mientras lo político recibiría una sanción negativa, casi subconscientemente tratando de evitarlo como tema.

- (2) Sin embargo, en este rescate indirecto de la importancia de lo político hay que distinguir entre forma y contenido. No siempre resulta fácil encontrar la diferencia entre superficie y fondo ante expresiones obviamente truncadas y tentativas de un profundo pero difuso sentimiento a favor de cambios radicales en la sociedad chilena.

Es más, a primera vista una gama impresionante de datos de encuestas apoyarían una interpretación derechamente antipolítica de la preocupación con lo económico antes citada. En esa misma encuesta, preguntaron quiénes habían contribuido más al bien del país; la vox populi del Gran Santiago sitúa a los políticos en un abismal 10%, dándole en cambio un 68% la preferencia a la iglesia, 32% a los colegios profesionales, 24% a los sindicatos, un 20% a las FFAA (iii), y un 13% a los empresarios.

Medio año antes, jefes de hogar y dueñas de casa en 28 poblaciones del Gran Santiago (Encuesta SUR, Ago./85) habían utilizado el sistema de notas escolares chileno y habían arribado a un promedio de 6,2 para los profesores, un 5,8 para los estudiantes universitarios; notas todavía regulares para los comerciantes y Carabineros, en 4,8 y 4,3 respectivamente; pero una rotunda negativa de 3,4 a los partidos. Solamente los "volados" reciben una calificación peor. (1,6)

Cifra ésta tanto más significativa cuanto coincide con uno de los pocos momentos de gloria de la oposición democrática en los últimos años, es decir la firma del Acuerdo Nacional. Prueba contundente también, si se necesitaba alguna, que para los pobres de Chile este Acuerdo, como tantas otras creaciones de las cúpulas políticas, sencillamente no cuentan. Año y medio más tarde, del total de la población del Gran Santiago (o sea incluyendo las clases alta y media) el 71,5% ni siquiera sabe de la existencia de las "Bases de Sustentación..." y sólo el 8,6% ha leído o escuchado algo del documento (Diagnos Oct./86).

Que la política se hace sólo para obtener beneficios personales, afirma el 62%, y apenas el 37% cree que los políticos acaso velarían por el bien común. (CED/FLACSO). Uno de dos encuestados creen que los partidos sólo dividen, y el 53% expresa rechazo, aburrimento

o indiferencia ante la política. (FLACSO)

- (3) Así podríamos seguir con respuestas nada halagadoras para quienes practican la difícil profesión de político en el país. Sin embargo, tan pronto las preguntas apuntan a las estructuras mismas de la anhelada democracia en vez de a los partidos que actualmente llenan el escenario, los resultados son harina de otro costal. Un 60% cree que la democracia es el único sistema apropiado para gobernar a Chile, por sobre cualquier otra consideración (Emergencia Nacional etc.). Este porcentaje se eleva hasta un 80% entre universitarios, profesionales, técnicos, gerentes de empresas (CERC), llegando a un singular 90,4% entre los estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso. (estudio E. Hamuy)

A pesar del bien documentado malestar con el ejercicio partidista en la actualidad, un 73,2% está de acuerdo con que sin partidos no puede haber democracia (CERC); el 69% piensa que interesarse en política es un deber ciudadano, y el 76% confía en que los partidos defenderán los intereses de todos los grupos y clases. Carlos Huneeus cita valiosos datos comparativos con países democráticos y con Chile antes del 73 que demuestran claramente que este grado de aceptación de la democracia es absolutamente respetable, mientras que Hamuy en su análisis de encuestas entre estudiantes (UCH, UC, UCV) demuestra con datos impresionantes que "La dictadura ha fracasado en su intento de socializar en los estudiantes universitarios valores autoritarios que aseguren la continuidad del sistema."

Dada la enorme importancia de la socialización de los estudiantes para la orientación de las futuras élites del país, la ininterrumpida "herencia cultural democrática" entre los estudiantes adquiere especial relevancia.

- (4) Dentro de este cuadro - positivo en lo fundamental - hay entonces que situar algunos aspectos más sobrios. No sólo preocupan la frustración acumulada y la decepción con lo que se percibe como una actuación harto deficiente de los políticos sino sobre todo su ubicación concentrada en estratos y grupos sociales específicos. Ya citamos la opinión tan demoledora de los pobladores sobre los partidos. En el llamado "pinochetismo sociológico", vale decir, la base social de apoyo del régimen no se reúne más del 20% de la población total. Pero este 20% se sitúa en su gran mayoría en los estratos más pobres, es en 2/3 partes formado por mujeres, muy pocos tienen estudios secundarios, y la inmensa mayoría son obreros. De forma similar José Joaquín Brunner advierte sobre resultados de FLACSO: "en los sectores populares por lo menos uno de cada tres piensa que la democracia da igual para gente como ellos."

Por un lado, la oposición cada vez más combativa de la DC ha contribuido a que por primera vez desde que se tienen datos sobre la opinión pública en Chile, las posiciones progresistas y hasta radicales son ampliamente mayoritarias entre los más educados (Brunner). Por el otro lado se ha conformado, como en otros casos de autoritarismo prolongado (España), una derecha obrera con sólida base al grado tal que inclusive entre obreros, la mitad (ii) rechaza la huelga como forma de protesta, y solo el 25% de ellos aprueba la ocupación de fábricas como forma de hacer valer sus intereses. 19% de los obreros se definen como de derecha y sólo el 15% se autodefine en la izquierda. (CED/FLACSO)

- (5) Por último, aunque parezca una contradicción con parte de lo afirmado anteriormente, ¡ese tremendo y sabio realismo del pueblo del Gran Santiago! pudiera servir de ejemplo para no pocos que de repente se embriagan con su propia retórica. Cortes de tránsito, apagones y bombas son rechazados por entre el 74% y el 95% de los encuestados. (CERC) Desde principios del 85 constantemente de 75 a 80% siguen abogando por un entendimiento entre gobierno y oposición, porcentajes semejantes afirman la necesidad de un diálogo. (Diagnos) 74% ya cree improbable un recambio antes del 89 (CED/FLACSO); a los pocos días de conocerse las leyes políticas y antes de pronunciamientos al respecto de parte de los partidos, casi la mitad opinaba que los partidos se debían inscribir, y cerca del 60% decía que iba a votar bajo el sistema vigente aunque la gran mayoría lo haría con muy poca o ninguna confianza en el sistema.

No hay, a pesar de 13 años de autoritarismo, polarización o radicalización entre los chilenos en un grado más alto del que había entre 1957 y 1973. (CERC) Por lo contrario, ahora el 42% se ubica firmemente en el centro, 14 y 19% respectivamente en la izquierda y en la derecha, el resto no se define.

Junto con ese centrismo destacado, hay que observar lo que Brunner ha denominado una "alternativa de ruptura con el pasado institucional chileno": 60% del total de los encuestados y casi 3 de 4 obreros rechazan el viejo sistema polipartidista vigente en Chile antes del 73, prefiriendo la gran mayoría dos grandes partidos. Parece que se abrirá un compás de realineación en el sistema político en el cual los consabidos tercios - siempre más mito que realidad (Huneeus) - ya no tienen bases sociales consistentes y homogéneas por ende conduciendo a "una política sin claros correlatos de clase." (Brunner)

- (6) Nacen de este realismo popular dos apreciaciones de las formulas de relevo y de la calidad del liderazgo político existente: Consistentemente el apoyo por un gobierno encabezado por la AD o por todos los partidos es más del doble del apoyo por una formula MDP, y se estabiliza para el 86 entre 55 y 60% del total (AD y TLP combinados, con la AD a veces sacando el puntaje más alto que una alianza más amplia). Esa ventaja se eleva en el 86 al triple y hasta el cuádruple del apoyo MDP. (Diagnos). Datos similares entregan CERC y CED/FLACSO en el 1986.

De los pobladores antes citados el 80% mantenía - después de 12 años de dictadura - una opinión favorable de la Unidad Popular. Pero de ellos, sólo un 7% aboga por una salida de izquierda, un enorme 40% dice desear "una salida DC como el gobierno de Frei." En Diciembre de 1986 del 62% que recordaron un partido político con nombre la casi-totalidad menciona la DC; algo por encima del 30% recibieron el PS y el PC como próximos más recordados. (CED/FLACSO)

Observando el panorama de la oposición entre Noviembre de 1984 y Diciembre de 1986, en trece ocasiones entre 63% y 77% de los encuestados expresaron que no existía para ellos ningún líder político capaz de resolver los problemas del país (Diagnos)(iii) De esta encuesta se suele citar el bajísimo porcentaje que obtiene el General

Pinochet (entre 2,2 y 6,9%) pero por lo general se ha callado que él con ese porcentaje las más de las veces es más popular que todos los líderes de la oposición democrática, de los cuales nadie ha llegado a obtener más del 1% a excepción de Rodolfo Seguel, Andrés Zaldívar y Gabriel Valdés. Valdés i una sola vez! salta de los renglones de la mediocridad a un insólito 13%; eso sucede días después del acto masivo en el Parque O'Higgins (Nov./85)

El mismo electorado futuro cuyos rasgos más bien conservadores acabamos de señalar, y que entre otras cosas en un 50% aprueba el toque de queda, de repente se suelta y obviamente demuestra una tremenda estima por la valentía del líder. La otra cara de la medalla: un año más tarde el liderazgo de Valdés ha quedado de nuevo a la zaga con un miserable 2,9% de apoyo en Octubre del 86 - ni hablar de los porcentajes de Zaldívar y Seguel.

- (7) La gente común del Gran Santiago reúne, en forma poco común, cordura y valor, actitudes conservadoras en cuestiones concretas de la vida cotidiana con apego inquebrantable a los principios democráticos. Parecería que esta curiosa y atractiva mezcla de cautela con valentía está a años luz del estéril mundo de los referentes aquellos. ¡Ojalá llegasen los políticos a estudiar más de cerca esta contradictoria y siempre sorprendente constelación que circumscribe el nuevo ánimo político del pueblo chileno! Por cierto hasta la fecha han aprendido muy poco de él.

Santiago, Marzo de 1987

Konrad Stenzel